

LA LUZ HERIDA

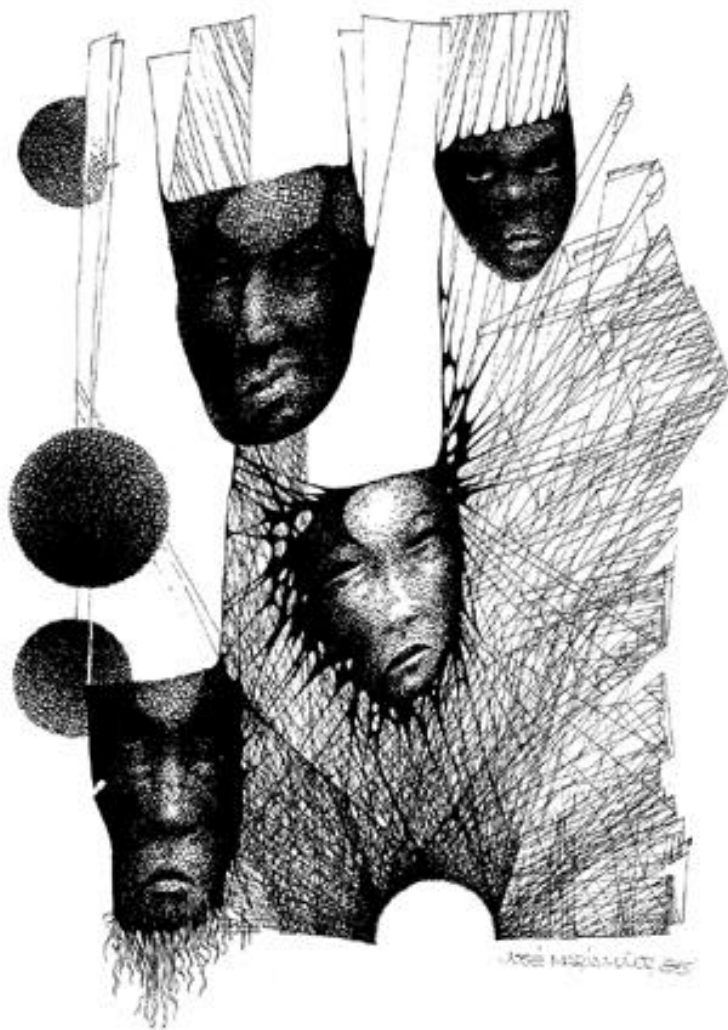
Venía la luz maltratada por las calles torcidas,
peleándose con las esquinas
que la destrozaban
como si fuese un jarrillo de agua frágil
y lloraba por las baldosas
-ella que es la misma alegría-
porque se golpeaba en los ojos duros,
en las casas ciegas,
en los corazones lacrados
y tenía que huir de aquellas tierras
a donde había ido para darles la vida
Mas habían cerrado con cancillas
y clavijas de hierro los espacios del aire
y habían puesto perros en todas las veredas

¡Es preciso salir! -la luz gritaba-
¿Quién trizó la mañana?
¿Quién la hizo migajas?
¿Quién la tiró a los lobos?
¿Quién despintó a los soles?

Y la luz lagrimeaba ternuras
como copos blanquísimos
para que aquellos niños:
los de la cara triste y ojos de pregunta
tuviesen algún beso.

(del libro *Amor Deshabitado*)





CONVICTO

*A veces oigo el brusco veredicto
de la vida: una arisca, desapacible voz
de perdularia recordándome
remotos extravíos, conductas
bochornosas, diversos grados de contravenciones
que ya apenas son sombras de otros tantos
desvíos.*

*Aún vislumbro esa improbable
desazón a través de indicios
transitorios, de penumbras
que se han ido incautando de la luz:
ciertas nocturnidades, el reflejo enfermizo
de los charcos, los árboles
de hoja caduca, los enjutos domingos,
el palastro mohoso de la mar.*

*Me arrepiento de todo
menos del más furtivo de los crímenes:
el perpetrado sólo por pura complacencia.*

(de Diario de Argónida)

HE VUELTO A ESTE MONTE

He vuelto a este monte profundo pisando la huella al otoño.
Azota la lluvia los tiernos helechos, las duras pinochas tronzadas.
La misma lechuza que ayer mancillase la roja corola de julio
se muere en la fronda, sin vientre, sin ojos, sin alas.

Por entre los troncos que el agua desnuda de fiebre y ceniza,
vacilando, torpe, cayendo y alzándose, he visto cruzar tu fantasma:
los muslos sangrientos, los pechos cortados,
las largas orejas luciendo pendientes de moscas y arañas.

Las nubes se hacinan, combaten sin tregua, macizas, oscuras.
Es porles no existe. Tan solo Es Verger se perfila como una candela apagada.
La llave que tengo en la mano se pone a gritar como un niño
cuando abro la puerta mohosa y siento el latido letal de la casa.

Retratos, relojes, fanales que sólo protegen un polvo amarillo,
vitrinas que crujen vacías, espejos que encierran el rostro de alguna muchacha
sillones que guardan la forma que un día lejano tuviera,
me salen al paso, me rozan el pelo, me dejan su fría caricia en la cara.

Allí estás tendida. Los anchos visillos desvaen tu cuerpo de corza.
Los dedos del tiempo recorren tu nuca, que yace en la tenue almohada:
un tiempo muy corto, minutos, semanas apenas,
que cuenta por años, por lustros, por siglos, sus horas amargas.

Allí estás tendida, igual que en el borde del ancho horizonte marino,
ceñida su costra de musgo, se tiende la barca.
Pero tú no surcas las olas revueltas del sueño:
insomne, rugiendo como una tigresa, acechas, aguardas.

Ah, corza inocente. Ah, fiera alevosa sumida en la densa foresta.
Conozco tu dulce gemido, tu torvo gruñido, tus lazos, tus mañas.
Enciendes tu sexo de golpe, y todo relumbra,
y todo se torna candente ladera por donde resbala la lava.

Allí me sumerges, allí me sumerjo, temblando.
Con lengua infinita, con brazos reptiles, ardiendo, me arrastras.
Qué turbia la tierra del valle, que negra y mendaz la bahía.
Tan sólo tú fulges como una pavesa, como un candelabro que hilase las luces del alba.

He vuelto a esta casa después de jurarme que nunca lo haría.
He abierto la puerta que cela sus viejas estancias.
He visto tu sombra pegada a los muros, subida a los muebles,
colgada sin piel de las vigas, tendida en las camas.

He vuelto a este monte secreto cuando es el otoño.
La lluvia implacable, con uñas y dientes, destroza, desgarras.
No soy el que un día rompiera el candado que hiciste poner en mi boca.
Soy ese candado que estalla, por fin, en palabras.

(Poema final del libro inédito *Cuaderno de Es Verger*, reciente premio
"Alfonso VIII" de Poesía de la Diputación de Cuenca)



teresa aldá-

inédito

A MI DAMA POLIESTER

*Soy torbellino airoso, tenue; seda
deshilachada en su giro, al mínimo
roce con un poco de sol, viento o lluvia.
Se enrolla, riza, encrespa por los bordes
al tacto leve apenas, de unos dedos,
de unos labios sutiles, de suspiros.*

*Verdad. Yo soy, tal como tú me acusas:
seda pura, pura seda; viscosa
pulpa desmoronada, leve, blanda.
Una brizna de fuego necesito,
acumular la fibra que me falta,
pero sólo el correcto porcentaje
de Poliester -gotas- por ejemplo,
dentro de mí escanciadas en mi sangre
para evitar los riesgos de arrugarme.*

*Para que así vuelva a sentir la mezcla
y el tejido de células precisas
que bullen, bruñan, sanen, colorean
mi pobre piel rosácea-cenicenta.
Inyéctame tu ánimo, ritmo y vida,
tú poliester privada, poliestrosa
SANGRE (intensa, voluptuosa, pura).
Sólo una pizca, ¡incita, sacúdeme!
Dame tu fuerza cálida de Dama
Poliester. ¡Y yo me desprenderé
de este lacio, crepuscular desmayo!*

Junio, 2.000

EL BANCO DEL JARDÍN ESTÁ VACÍO

*El banco del jardín está vacío
y la húmeda hiedra que pendía
es colgadura seca de aquel muro
que amiga sombra daba generoso.*

*¡Qué desnudez invade la arboleda!
Los lineales álamos fallecen
sin sol que alumbre y de los nuevos brillos.
Las acacias dolientes llevan luto.*

*No hay voces que nos llamen y pronuncien
nuestros nombres o silben invitándonos
al deber escolar o a la merienda...
Y no oímos tampoco sus susurros.*

*¿Camposanto el jardín de nuestra infancia?
Abandonado parque sin el riego
que ha huido triste a otros huertos
donde arbolillos tiernos ya recrecen.*

*El olor de las hojas ha cedido
su juventud vital en primavera.
El invierno, tan gris, ha sepultado
al otoño dorado y tan ardiente.*

*El banco del jardín vacío estaba...
Transparentes figuras hoy se sientan...
¿A suplantar vinieron silenciosos
daguerrotipos viejos de otros días?*

*Los ojos cierras tú... No quieren irse
de ese álbum antiguo que revives.
La hiedra rehabita el muro antiguo
para darnos verdor en el recuerdo.*

TIEMPOS NUEVOS

*NO se resuelve nunca la batalla...
Soterrada protesta
aún pervive dentro respirando
su llama cada día sin cansarse
de yacer ahogada.
El mundo, en su trasluz,
aviva su ceniza
o trasciende fulgores del espíritu.
La noble seriedad de la tristeza
se calla siempre, siempre y su silencio
oculta rebeldías del pasado
que luchan con el hoy al sublevarse
en nombre de la Vida y Tiempos Nuevos.*



URANIA: LA ASTRONOMÍA

(A Soraya y Juanma, que me regalaron
el poema una noche de San Juan, 1998)

*Deposita el romero entre las ramas
-el romero que perfumó tus manos
Dánzale al trébol la canción de la noche
en el teatro de los ojos
en el sendero de las chispas azules*

*Haz sagrado el instante cuando escribas
sobre el papel lo sido, lo que no fue,
lo que será ya nunca.*

*Ofrece tus recuerdos a la luz:
-a la luz de aquel niño que dibujó tu sombra
Salta el fuego:
que lo sin gravedad trencé guirnaldas
de rosas con los pétalos de tu alma
-de tu alma que estrena cuerpo nuevo*

*en el dulce teatro de los ojos
en el sendero de las chispas azules
y una estrella*

EL LINCE EXTINTO

*Dicen los entendidos
-filólogos, doctores, solemnes catedráticos-
que el lenguaje es una útil herramienta
un recuento de símbolos precisos,
un contrato que firman y que cumplen
millones de seres humanos
convocados en torno a un mismo diccionario.
Pretenden que hay palabras compartidas
y verbos y adjetivos de contenido exacto.
Pretenden esos hombres que cuando yo pronuncio
lince, resuello, fiebre, independencia,
todos están seguros de lo que estoy hablando.*

*Yo creo que esos hombres no saben lo que dicen
Nadie comparte las palabras,
creer que son dominio de un idioma
es mentira que alientan los Estados.
Yo digo lince y la palabra es misteriosa,
pues nadie reconoce
el rumor de sus pasos en la nieve
ni a dónde va temblando.*

*Tu lince, como el mío, están extintos,
perdidos más allá de nuestros labios.*

*Por eso los poemas -también los telegramas-
fueron siempre imposibles,
por eso en los discursos
y en los documentos reglamentarios
los hombres libres no se reconocen,
por eso los amantes, los amigos,
son tan sólo el producto feliz de algún error
a la hora de explicarnos.*

*Conviene no aclararse nunca,
conviene no hablar nunca demasiado.*



VANTAS VANITATUM

*VEJAS USURAS, ESPLENDORES VENIDOS A MENOS,
 discretas defunciones que nunca son bien vistas
 en familias así: llenas de vicios y ternuras. Todos en la sala,
 bajo el olor a talco y amuletos, exvotos y lavanda,
 rezando una llovizna de delitos, pecados veniales, mortales,
 de parientes y amigos: los salmos encubiertos de la ira.
 Los responsos, igual que un libro de horas pasado
 por las lágrimas, al bañomaría de la fe. La lujuria, teñida
 de oraciones, falsa viuda con encaje de olas en la piel
 más profunda, lencería del goce. Espejos, cornucopias,
 retratos de la Legión Extranjera, soberbios caballeros,
 damas y bastardos. Arquetas con milagros antiguos de es-
 / critura
 manual y mala ortografía. Las sales, el cazalla, las toses
 de las puertas, los bostezos. Un aire agrio cruza, se entretiene,
 se filtra hasta los huesos, y se estremecen las ramas de la
 / sangre
 vencida. Y cuando pasa el aire y deja su perfume
 de habitación cerrada, aparecen los números en su danza de
 / cifras.
 La herencia se reparte entre aquellos que hacen el cálculo
 mental y los que usan la aritmética perdida entre los dedos.
 Se levanta el asedio, y la muerte pasea su trofeo de guerra.*

UN RECUERDO Y UNA FOTOGRAFÍA

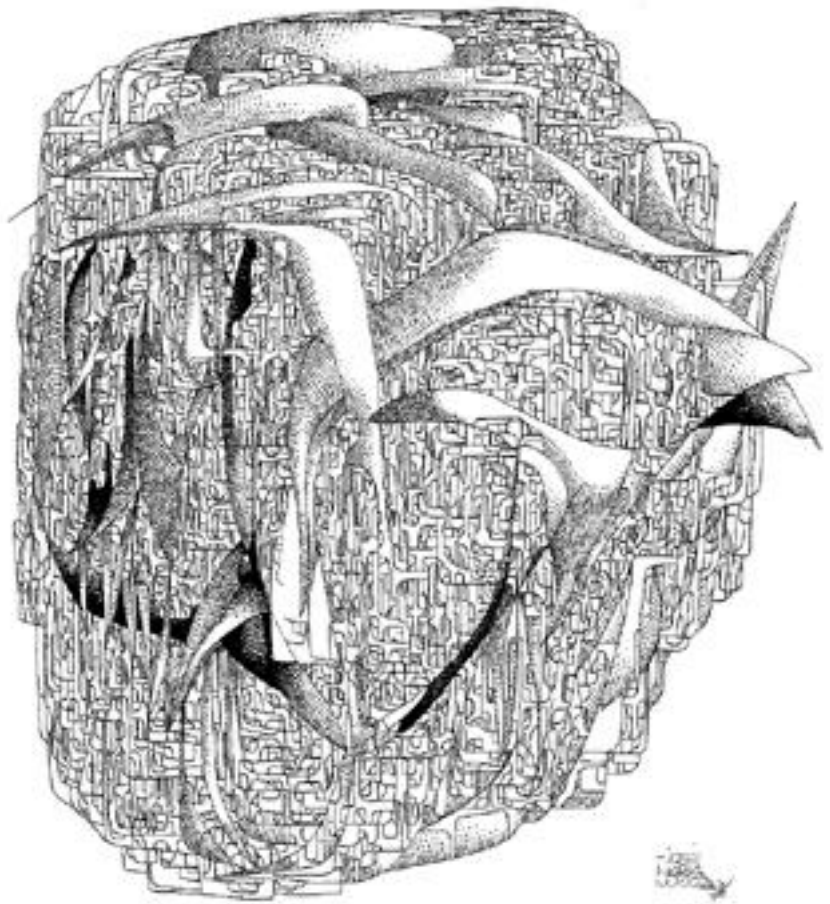
a mis amigos Claude y Gabriel.

*Fue en París. Cementerio de Montmartre.
Imagen del silencio entre el bullicio
mañanero. El asombro de la luz
del estío limpiando las baldosas
con su blanda caricia.*

*Caminaba
buscando en el recuerdo melodías,
pinceladas o versos escondidos
al conjuro de aquél que consiguiera
pulsar mi corazón en su teclado
de inspiración profunda, en el gemido
de su eterna pregunta. Pero fue
mi propia sombra quien me dio respuesta
desde una blanca, deslumbrante lápida,
con su purpúrea mueca.
¿Quién aquel Carlos Álvarez, dormido
tan lejos de su tierra, que gritaba
para sobresaltar mi solitario,
turístico paseo? ¿Y quién Roland,
que al pie del albo túmulo
su nombre hizo constar como oferente?*

*Acaso he recibido hoy la respuesta,
varios años después. Es un amigo
quien, a su paso por París, me ha hecho
la singular visita. No es la misma
la tumba, de granítica envoltura,
y en donde, incorporado por el tiempo
-venda de niebla que el dolor ahuyenta
y en olvido la ofensa difumina-,
se ha acostado Roland. ¿Tal vez el triunfo
del amor que al fin osa, tras la muerte
su nombre pronunciar? Que alcen por ellos,
sin congoja, la copa sus hermanos.*

Madrid, 22 de enero de 1998



LA REALIDAD COMIENZA A CAMBIAR

*Él ignora las cosas -consabidas,
sean o no extrañas, familiares.
Por ejemplo, lo más normal del mundo
(las mañanas crecidas cada día),
le parecen ajenas transparencias
que hacen girar los álamos azules.
Mástiles que navegan, vegetales
la ladera, los valles descendentes.
Por esa geometría se encarrilan.
las raíces, los troncos, el ramaje
seguido por el viento, con sus aves.
Según entran el monte se ladea
despacio, muy despacio, mas el río
sufre la curva, se abre hacia el principio:
un dibujo de nuevas dimensiones.*

*Todavía recuerdo cuando el lago
se evaporaba blandamente, el cisne
cruzaba decorando el escenario,
la barca del paisaje se salía.*

*Ya soy un extranjero. Sólo sé
de personas que tratan, entrañables
de dibujarse sin que se les vea.*

MI DISCRETO CADÁVER

*Tengo la sana costumbre,
por Feria y por Navidades,
de hacerle largas visitas
a mi discreto cadáver.*

*Siempre que voy me lo encuentro
más sabio y más saludable
y disfrutando del muere
como no disfruta nadie.*

*Mi cadáver atesora
una colección de tardes,
de mañanas y de noches
olvidadas u olvidables,*

*un coche de medio punto,
un camino de ir por partes,
dos mediodías enteros
y un sin fin de eternidades.*

*Cuando voy a visitarlo
—jamás con acompañante—
lo obsequio con un silencio
dividido en tres mitades.*

*Él me regala un reloj
con minutos desechables.
Al despedirme le digo:
Never more! Y él dice: ¡Vale!*





RADIOGRAFÍA

Los libros que leíste. El miedo
de las noches, las banquetas
de encina, tu pasar
encorvado que escondías
de todos los muchachos. Las dos
/ oposiciones,
los niños, cuatro partos, mil anginas y
/ cincuenta
kilogramos servidos de embarazo.
Las bosas de la compra.
Las prisas y tus sueños. Tu almohada
de espinas. Tu aprender
de la muerte. Quirófanos, estrellas,
las horas de cocina y el limpiar
el pescado cada tarde, los sábados.
Exámenes. Mudanzas. El tacón

del domingo, los renglones
torcidos que escribías
trasmochando y las veces
que alzaste desde el suelo, sostenidas
/ en vilo,
dos arrobas de llanto,

Todo eso está inscrito, aunque nadie lo
/ lo vea,
en ese claroscuro que revisa
tu médico. Ya se sabe, los años...
sí señor, mi esqueleto
ha vivido conmigo cada instante
y hoy me pasa factura. Pues los huesos,
mejor que en un diario,
registran nuestra historia como nadie.